

EL ÁRBOL Y EL RÍO

*Angélica Camargo Bravo
Colegio Champagnat, Orizaba, Ver.*

Había una vez, en un gran bosque, había un árbol muy alto que estaba a la orilla de un río. Este árbol es muy conocido por todos los animales del bosque por sus gruesas ramas y la refrescante sombra que proporciona. Sin embargo, aunque fue admirado por muchos, el árbol siempre estuvo vacío y sin valor.

Un día una golondrina voló hacia el cielo, se posó en una de sus ramas y le dijo al árbol:

- ¿Por qué siempre estás deprimido, aunque tengas todo lo que necesitas?

El árbol suspiró y respondió:

-Mi sombra es grande, mis ramas son fuertes, pero siento que me falta algo. A veces siento que no soy lo que los demás piensan que debería ser.

Una golondrina que había viajado desde muy lejos le dijo:

-El río que fluye todos los días puede enseñarte algo valioso. Escucha esto. A veces el agua es sabia.

El árbol quedó intrigado y comenzó a observar el río. Un día el árbol decidió acercarse al río y dijo:

- ¡Hola! tú siempre fluyes tranquilo y en paz, ¿Por qué no te sientes inadecuado como yo?

El río respondió con su voz tranquila y calmada:

-No intento ser alguien que no soy. Si no me importa lo que piensen los demás o hagan cosas que no son mías, no puedo ser feliz. Manteniendo mi tranquilidad, puedo hablar con todo el corazón de todo lo que me sucede.

El árbol pensó y se dio cuenta de lo que le pasaba. Tenía que estar de acuerdo con su naturaleza y personalidad y no depender de los demás. Desde ese día el árbol creció, su sombra se hizo más grande y su belleza pacífica. Los animales vieron el cambio y comenzaron a acercarse, no sólo por su sombra sino también por la tranquilidad que transmitía.

Así, el árbol aprendió que para estar bien con los demás, primero debía estar bien consigo mismo, aceptándose tal y como era.

MORALEJA

Para estar bien con los demás, primero es necesario encontrar paz y equilibrio dentro de uno mismo. Solo cuando te conectas con tu verdadera esencia, puedes dar lo mejor de ti a los demás.